



Propuesta metodológica para la aplicación de evaluación de resultados de aprendizajes finales de estudiantes de nivel superior.

Methodological proposal for the assessment of final learning outcomes for higher education students.

Ana María Meza Ontiveros¹
Olga Margarita Malpica Maury²

Resumen

La evaluación de aprendizajes finales es fundamental en la educación superior, ya que permite validar competencias y garantizar la calidad de la formación profesional. A partir de la experiencia en una universidad privada de La Paz, Baja California Sur, se desarrolló una propuesta metodológica para mejorar la aplicación de estas evaluaciones. La metodología utilizada establece controles estratégicos en tres dimensiones: los asociados al examen, las condiciones de aplicación y los estudiantes, con el objetivo de minimizar errores y asegurar resultados confiables. Mantener estos controles garantiza que los datos obtenidos reflejan de manera precisa el aprendizaje real alcanzado por los estudiantes. Su aplicación en 2023 evidenció mejoras respecto al 2022 en promedios y porcentajes de aprobación. Esto demuestra que un proceso estructurado y con controles sistemáticos fortalece la validez de la evaluación y proporciona bases sólidas para la toma de decisiones académicas y la mejora continua de la calidad educativa.

Palabras claves: *evaluación de aprendizajes, medición de aprendizajes, propuesta metodológica, nivel superior.*

Abstract

The assessment of final learning outcomes is fundamental in higher education, as it allows for the validation of competencies and ensures the quality of professional training. Based on the experience of a private university in La Paz, Baja California Sur, a methodological proposal was developed to improve the administration of these assessments. The methodology establishes strategic controls across three dimensions: those related to the exam, the application conditions, and the students, with the aim of minimizing errors and ensuring reliable results. Maintaining these controls guarantees that the data obtained accurately reflects the actual learning achieved by students. Its implementation in 2023 showed improvements compared to 2022 in both averages and pass rates. This demonstrates that a structured process with systematic controls strengthens the validity of the assessment and provides a solid foundation for academic decision-making and the continuous improvement of educational quality.

Keywords: learning assessment, learning measurement, methodological proposal, higher education level.

1 Ana María Meza Ontiveros. Mexicana, Licenciada en enfermería, Maestra en educación con énfasis en docencia.
Tel. 6121315179, C.P. 23085,
8553.anaontiveros081116@gmail.com

2 Olga Margarita Malpica Maury. Mexicana. Licenciada en Biología Marina, Maestra en ciencias en manejo de recursos marinos, Maestra en Educación y Doctora en Ciencias sociales.
Tel. 6123483809, C.P. 23080,
23.olga@unipaz.edu.mx



Introducción

La evaluación y la medición de los aprendizajes son dos procesos fundamentales, distintos pero interdependientes, dentro del ámbito educativo. La evaluación establece qué se va a valorar, define los niveles de logro esperados y analiza los resultados obtenidos con el fin de emitir juicios sobre el grado de aprendizaje alcanzado por los estudiantes. Por otro lado, la medición proporciona datos claros, objetivos y cuantificables que deben estar alineados con los criterios definidos por la evaluación (Maldonado, F. A y Rodríguez, F., 2023). En otras palabras, mientras la evaluación delimita los estándares, la medición entrega las evidencias necesarias para determinar si dichos estándares se han alcanzado. La interrelación entre ambos procesos garantiza una valoración más integral, justa y fundamentada del desempeño académico de los estudiantes.

En el contexto de la educación superior, la evaluación del aprendizaje adquiere una relevancia aún mayor, pues se vincula directamente con el cumplimiento del perfil de egreso, un documento clave que describe las competencias, habilidades, destrezas, actitudes y conocimientos que los estudiantes deben adquirir y desarrollar durante su trayectoria formativa. Evaluar el aprendizaje no solo permite valorar si se han alcanzado los objetivos de formación, sino que también proporciona evidencia útil para retroalimentar los planes y programas de estudio, contribuyendo así a la mejora continua de la calidad educativa (Guía para el diseño de instrumentos para evaluar los aprendizajes, 2022).

De acuerdo con la UNESCO (s.f.), una evaluación adecuada del aprendizaje final ofrece múltiples beneficios. En primer lugar, permite recolectar información clave para los procesos de validación del aprendizaje, lo cual es crucial para asegurar que los egresados posean las competencias necesarias para incorporarse al mundo profesional. En segundo lugar, ofrece una perspectiva amplia sobre la eficacia de los planes de estudio implementados, facilitando su revisión y mejora continua. Además, esta información no sólo es valiosa para los aprendices que pueden conocer su progreso y áreas de oportunidad, sino también para las instituciones educativas, que pueden demostrar la pertinencia y efectividad de su oferta académica. Sin embargo, cuando las instituciones omiten estos procesos de evaluación o los realizan sin una metodología adecuada, se exponen al riesgo de no identificar correctamente el nivel real de aprendizaje alcanzado por los estudiantes, lo que puede generar un rezago significativo en términos de calidad educativa y competitividad institucional.

Antes de implementar una evaluación de este tipo, es necesario atender una serie de aspectos clave. Entre ellos se encuentran: identificar los aprendizajes que se desean evaluar, seleccionar los métodos y procedimientos de evaluación más adecuados, establecer los niveles de logro, asegurarse de que los instrumentos aplicados sean pertinentes y contextualizados al entorno del estudiante, y definir claramente cómo se llevará a cabo el análisis de los resultados obtenidos (Sánchez, 2022). A esto se suma la revisión cuidadosa de los aprendizajes descritos en el perfil de egreso, con el fin de garantizar que cumplan con ciertos criterios básicos: deben contar con definiciones claras y adaptadas al contexto académico y profesional; ser pertinentes y evaluables de forma válida y confiable; tener valor formativo; ser formulados con un nivel de generalidad suficiente para mantenerse vigentes en el tiempo, pero también con la precisión necesaria para su medición efectiva y sobre todo, deben ser alcanzables para un egresado recién titulado (González et al., 2017).

De acuerdo con Brown (1980) durante el proceso de evaluación, pueden presentarse tres tipos principales de errores que afectan la validez y la confiabilidad de los resultados. El primero corresponde a los errores relacionados con el resultado de las pruebas, los cuales pueden originarse por fallos en el diseño del instrumento, en la formulación de las preguntas o en la interpretación de las respuestas. El segundo tipo está vinculado a las condiciones en las que se lleva a cabo la aplicación, como el ambiente físico, la disponibilidad de recursos, el tiempo asignado o la presencia de distracciones externas. Finalmente, el tercer tipo de error se asocia con factores propios del estudiante, tales como su nivel de preparación, su



estado emocional, su salud o su nivel de concentración en el momento de la evaluación.

La existencia de una metodología clara y sistemática es crucial para garantizar que el proceso de evaluación sea coherente con los fines educativos institucionales. En este sentido, autores como González (et al., 2017) proponen una metodología estructurada que orienta el proceso de evaluación del perfil de egreso, como se describe a continuación, sin embargo, no abordan a detalle actividades para disminuir errores y garantizar que los resultados sean válidos y confiables.

El proceso de evaluación de aprendizajes finales se desarrolla a partir de la identificación de las competencias específicas y genéricas que integran el perfil de egreso, ya que estas constituyen la base para determinar lo que se espera del estudiante al concluir su formación profesional. Una vez reconocidas, se procede a clasificar los aprendizajes en tres dimensiones: conocimientos, habilidades y actitudes, lo cual facilita la selección del tipo de instrumento más adecuado para evaluar cada aspecto. Posteriormente, se definen niveles de desempeño, criterios e indicadores de logro que deben ser claros, medibles, específicos y alcanzables, de manera que permitan valorar con objetividad el grado de avance alcanzado por los estudiantes. Con estos elementos, se diseña el instrumento de evaluación, el cual debe situar al estudiante en contextos auténticos que reflejen su futuro desempeño profesional, acompañado de una rúbrica de valoración que asegure la coherencia y la transparencia en la interpretación de los resultados. Finalmente, la aplicación del instrumento y el análisis de los datos obtenidos permiten verificar en qué medida los egresados han alcanzado los aprendizajes establecidos, generando evidencias que sirven de base para la toma de decisiones académicas y para la implementación de acciones de mejora institucional.

Posterior a este proceso, se recomienda compartir los resultados con los estudiantes a través de una retroalimentación formativa. Esta retroalimentación debe realizarse independientemente de las calificaciones obtenidas, con el fin de que cada estudiante comprenda su nivel de avance con respecto a los aprendizajes esperados. Además, se sugiere que estas evaluaciones se realicen de forma periódica, ya que contribuyen a valorar la coherencia entre el perfil de egreso.

Finalmente, para lograr una evaluación efectiva, es fundamental que la institución educativa asegure la coherencia entre su misión, visión, propósitos institucionales y el perfil de egreso. Este último debe ser pertinente tanto al nivel educativo como a la carrera específica, y debe estar respaldado por procesos documentados de recolección, monitoreo y evaluación que garanticen la confiabilidad del cumplimiento de los aprendizajes establecidos (Comisión Nacional de Acreditación, s.f.).

Dada la importancia que tienen las evaluaciones en los procesos de mejora continua, las instituciones de educación superior las implementan con el propósito de garantizar la calidad de la formación profesional de sus egresados. En este contexto, se vuelve imprescindible obtener resultados precisos, válidos y confiables, capaces de reflejar con objetividad los aprendizajes logrados y de evitar la introducción de sesgos o errores que pudieran conducir a la toma de decisiones inadecuadas.

Derivado del proceso de diseño, aplicación y análisis de los primeros resultados obtenidos en una universidad privada de la ciudad de La Paz, Baja California Sur en México, se identificaron diversos factores que incidían negativamente en la validez y confiabilidad de los resultados. Ante ello, se llevaron a cabo distintos análisis que dieron lugar a una propuesta metodológica para la aplicación de evaluaciones finales de aprendizaje. Esta propuesta integra los aprendizajes derivados de la experiencia inicial, el análisis detallado de los resultados y la información recabada a través del personal docente, administrativo y estudiantes que participaron en el proceso.

Metodología

Para llevar a cabo esta propuesta se revisaron diversos artículos y documentos sobre el tema de evaluación de aprendizaje finales, así como los informes que generó la Universidad en relación con su primera aplicación: informe de las reuniones para la planeación y diseño de talleres de capacitación, reporte de los grupos de academia, formatos utilizados para los exámenes, la guía para el diseño de los instrumentos de



evaluación de aprendizajes (learning outcomes) de la universidad, el informe de las calificaciones y resultados de la aplicación. Esta aplicación se realizó en diciembre del 2022 a 116 estudiantes de seis programas de licenciatura del décimo cuatrimestre, próximos a egresar.

Se realizaron 4 grupos de enfoque con estudiantes que contestaron a la evaluación con la finalidad de conocer su perspectiva con relación a la aplicación utilizando como metodología de abordaje la propuesta por Escobar y Bonilla-Jiménez (s.f.). Cada grupo se conformó de entre 8 a 10 estudiantes de las distintas licenciaturas, con una participación total de 34 personas. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico de informantes claves que contaran con las habilidades necesarias para la participación en la actividad. Derivado del análisis de los resultados se configuraron tres categorías: 1. las relacionadas con el examen escrito, 2. las asociadas a las condiciones de su aplicación y 3. las que tienen que ver con el propio estudiante; las cuáles son descritas por Brown (1980) y que sirvieron como base para establecer los criterios y controles de esta propuesta metodológica.

Para ampliar la información también se realizaron entrevistas al personal de la institución involucrado en la aplicación para conocer sus apreciaciones sobre el proceso. También se socializaron los resultados de las aplicaciones (calificaciones obtenidas por los estudiantes), los resultados de los grupos de enfoque y de las entrevistas, con autoridades académicas de la universidad para escuchar sus sugerencias e impresiones.

De esta forma se recabó información de todos los involucrados y se elaboró la propuesta metodológica para la aplicación en la que se consideran las acciones necesarias para garantizar la validez de los resultados obtenidos en la evaluación. Es decir, poder garantizar que la medición que se obtiene con los resultados de la prueba es una evaluación de los logros de aprendizaje obtenidos durante su formación profesional en la carrera, y no producto de errores de medición ocasionados por el descuido en el diseño y aplicación de la evaluación. Se presenta la descripción de la propuesta de aplicación como parte de los resultados y el comparativo de resultados obtenidos antes y después de aplicar la propuesta.

Resultados

La propuesta se presenta tomando en consideración la fuente de donde pueden originarse los errores en la aplicación de una prueba, de acuerdo con Brown (1980, como se cita en Urdanibia, 2009), éstas pueden ser:

- a) Las asociadas con la prueba.
- b) Con las condiciones de aplicación de la prueba.
- c) Con los estudiantes.

Con la finalidad de tomar control de ellos y tratar de reducir los errores asociados a la medición que, si bien no se pueden eliminar del todo, sí se puedan disminuir al grado de garantizar una aceptable precisión de las mediciones obtenidas.

1. Las asociadas con el examen.

Se describen cada una de las acciones a considerar para evitar introducir errores en la medición de los resultados de la evaluación de aprendizajes finales, asociados directamente a la prueba tales como los formatos de preguntas y de contestación, instrucciones, tiempos asignados, entre otros. Urdanibia (2009) menciona que en los errores asociados a la prueba no solo intervienen los relacionados a los reactivos (preguntas) tales como su selección, redacción y complejidad; sino también a los provenientes de los procesos de administración como: la ambigüedad en las instrucciones, los límites de tiempo, el marcaje erróneo en las hojas de respuesta, etcétera. Cabe la aclaración que en esta propuesta no son abordados los errores ocasionados por los reactivos, pues se parte de la consideración de que la prueba fue sometida a los criterios de validación y confiabilidad requeridos y nos enfocamos solo al proceso metodológico de aplicación.

**- Revisión, gestión y resguardo de la prueba.**

La preparación de los materiales debe realizarse con suficiente anticipación; esta acción previene retrasos, faltantes o errores en la cantidad de exámenes. Se debe iniciar con una revisión de los materiales necesarios para la aplicación de la prueba, tales como el cuadernillo de preguntas y la hoja de respuestas. Asimismo, es necesario verificar que se disponga de un número suficiente de ejemplares, de acuerdo con la cantidad de estudiantes que presentarán la evaluación. También se debe realizar una revisión de la calidad de los materiales en caso de ser una aplicación impresa, es decir: que sean legibles, que no le falten preguntas, que las opciones de respuesta estén claras y que cuenten con las instrucciones escritas de forma sencilla y clara, si es necesario, brindar un ejemplo sobre la forma de contestación. Se recomienda que se incluya o que se dé una preparación previa sobre la contestación del tipo de examen (opción múltiple, abiertas, etc.). Del mismo modo que se tenga el material listo al menos tres días antes de la aplicación y se mantenga en un lugar resguardado y seguro evitando que algún estudiante pueda tener acceso a esta información previa a su aplicación.

- Preparar los paquetes de exámenes por carrera y grupo.

La organización de los materiales en paquetes diferenciados contribuye a evitar errores en la distribución y garantiza que cada estudiante reciba la evaluación correspondiente. La preparación cuidadosa contribuye a la organización y minimiza la posibilidad de confusiones entre carreras o grupos, asegurando la integridad y confiabilidad del proceso. Se recomienda tenerlo listo al menos un día antes. La revisión y conteo de las pruebas por más de una persona disminuye la posibilidad de errores humanos.

- Entregar los materiales a los docentes antes del inicio de la evaluación.

La distribución y entrega de los materiales de la prueba a los aplicadores debe realizarse con un margen de 10 a 15 minutos previos al inicio. De esta manera, los aplicadores disponen del tiempo necesario para organizarse, revisar el material y estar preparados para empezar la actividad con puntualidad. Igualmente, este margen permite resolver dudas de última hora sobre el procedimiento de aplicación y verificar que todos los estudiantes cuenten con los recursos necesarios, contribuyendo así a que la evaluación se lleve a cabo de manera ordenada, uniforme y confiable.

- Entregar los exámenes, proporcionar las instrucciones y resolver dudas antes de iniciar.

Previo al inicio, es necesario leer las instrucciones, esto permite minimizar errores derivados de la falta de comprensión de las indicaciones. Asegurarse de que todos los estudiantes entiendan cómo realizar la evaluación contribuye a resultados más confiables y reduce posibles confusiones durante la aplicación. El tiempo dedicado a esta actividad ayuda a evitar interrupciones y distracciones durante la aplicación por lo que no se debe de minimizar su importancia y contestar a las dudas que sean expresadas. Es mejor antes que durante la aplicación.

- Iniciar la aplicación y llevar el control del tiempo.

Las aplicaciones de este tipo de evaluaciones suelen ser largas por lo que se recomienda tener en consideración los tiempos y establecer los criterios para dar algún tipo de receso. Para lo cual se recomienda dividir al menos la prueba en dos partes para poder dar a los estudiantes un tiempo entre cada aplicación de 10 a 15 minutos para hidratarse, estirarse e ir al baño. Registrar el tiempo durante la aplicación contribuye en que se puedan realizar adecuaciones para futuras aplicaciones.

El estudiante debe tener en claro los tiempos y formas de aplicación para que pueda organizar su tiempo de contestación y pueda identificar si tendrá tiempo para revisar sus respuestas antes de entregar la prueba. De esta manera se asegura que todos los estudiantes dispongan del tiempo adecuado para completar la prueba y que la aplicación se realice de manera uniforme y organizada. Este control es fundamental para



mantener la equidad y la validez del proceso evaluativo.

- Informar el cierre de la evaluación.

Se recomienda informar unos 15 minutos antes de que termine el tiempo destinado para la prueba con la finalidad de que el estudiante pueda empezar a dar cierre al proceso de contestación o de revisión de las respuestas. Al concluir el tiempo establecido, se debe comunicar que la aplicación ha finalizado y empezar a recoger las pruebas para evitar diferencias que puedan afectar la equidad del proceso y asegurar un cierre ordenado de la actividad evaluativa.

- Recoger y resguardar los exámenes.

La recolección debe realizarse de forma organizada y bajo condiciones de resguardo seguro para garantizar la confiabilidad y validez de los datos obtenidos. Mantener un control riguroso sobre los instrumentos de evaluación evita pérdida, extravío o manipulación indebida, garantizando la integridad del proceso y de los resultados. Además, es fundamental establecer protocolos claros para el registro y almacenamiento de las pruebas, asegurando que cada paso del procedimiento esté documentado y supervisado. Estas medidas permiten que la información recolectada sea consistente y verificable, proporcionando una base sólida para el análisis posterior y la toma de decisiones académicas fundamentadas.

2. Las asociadas con las condiciones de la prueba.

Se refiere al cuidado que se debe de tener en las condiciones externas de aplicación de la prueba con la finalidad de que no influyan estos factores en la concentración y atención que se requiere para contestar la evaluación. Esto implica asegurar un ambiente cómodo, libre de ruidos y distracciones, con iluminación y ventilación adecuadas, de manera que cada estudiante pueda desempeñarse bajo condiciones óptimas y equitativas durante todo el proceso evaluativo.

Para McGuigan (1996) el constructor de la prueba tiene la obligación también de generar las condiciones necesarias para controlar las fuentes de error externas derivadas de su aplicación mediante la aplicación de algunos procedimientos tales como: la eliminación, la constancia, balanceo, contrabalanceo y aleatorización, de las variables extrañas de la evaluación; como son el ruido, interrupciones, la iluminación, ventilación, etc.

- Definir y planificar las fechas para la aplicación de la prueba.

La organización anticipada es fundamental para garantizar la efectividad del proceso. Por ello, se deben de establecer fechas con la debida anticipación de la evaluación, en coordinación con las áreas correspondientes, a fin de garantizar que todos los recursos humanos y materiales estén disponibles en el momento oportuno, así como garantizar que los espacios (aulas) para la aplicación cuenten con las debidas condiciones.

Esta planificación permite que docentes y estudiantes organicen sus actividades con suficiente tiempo, evita conflictos de horario, asegura la disposición de espacios adecuados y facilita que cada etapa del proceso se lleve a cabo de manera ordenada, contribuyendo a la eficiencia de la evaluación. De manera complementaria, es importante establecer la fecha en que se informará oficialmente a los estudiantes sobre la evaluación, esto permite una correcta difusión de la información. Se recomienda que dicha información se realice con una o dos semanas de antelación, con ello se contribuye a reducir la incertidumbre y se otorgan a los estudiantes oportunidades suficientes para planificar sus tiempos y preparación personal, favoreciendo un ambiente seguro y de confianza.

**- Seleccionar y capacitar al personal que participará en la aplicación.**

Es fundamental elegir al personal o docentes que participarán en la aplicación considerando criterios como: experiencia previa, conocimiento de los procedimientos de evaluación y capacidad de organización en el aula. Una vez seleccionados, es conveniente formalizar la invitación y confirmar su participación con antelación, de manera que se asegure la cobertura de todas las funciones y se reduzca el riesgo de ausencias imprevistas. Este proceso contribuye a la validez de la evaluación y refuerza el sentido de responsabilidad del personal docente.

Llevar a cabo una reunión informativa con los responsables de la aplicación permite establecer criterios comunes, revisar el procedimiento a seguir y aclarar dudas. Es recomendable elaborar una orden del día de la reunión de capacitación que incluya todos los aspectos relevantes: funciones de cada docente, normas de aplicación, tiempos y protocolos de resolución de incidentes. Este espacio fortalece la coordinación y garantiza una ejecución más eficiente.

- Seleccionar y preparar las aulas.

Es necesario asegurar un entorno confortable, ya que favorece la concentración de los estudiantes, minimiza distracciones y reduce errores relacionados con el entorno físico que influyan en los resultados, garantizando que los resultados reflejen de manera más precisa el aprendizaje de cada estudiante. Es importante buscar espacios que no representen distracciones por interrupciones, paso de personas o ruidos. La revisión de las aulas al menos una hora antes del inicio permite detectar posibles inconvenientes técnicos o logísticos y corregirlos de manera oportuna.

- Establecer un canal de comunicación entre el equipo organizador y el personal docente encargado de aplicar la prueba.

Disponer de un medio de comunicación formal facilita la coordinación y resolución inmediata durante la aplicación. Este canal de comunicación asegura que cualquier inconveniente dentro del aula sea reportado y atendido de inmediato, fortaleciendo la eficiencia del proceso.

3. Las asociadas con los estudiantes.

Se refiere a la preparación que debe tener la persona que va a contestar la prueba a fin de que se encuentre en condiciones óptimas para concentrarse. A decir de Mateo (2006) “El proceso evaluativo debe ser compartido con los estudiantes y es absolutamente imprescindible lograr que sean capaces de auto-monitorearse de forma metacognitiva su propio proceso de aprendizaje” (p. 179). Que el estudiante cuente con la información oportuna sobre el tema de la evaluación favorece en su preparación y en los resultados que obtenga.

Licet Kiami (2012, citado por Sanabria, 2023) refiere a la ansiedad como el factor emocional que más afecta a los estudiantes en el desempeño que tienen frente a una prueba. En la investigación realizada por Sanabria (2023) concluye que los principales factores emocionales conductuales que afectan al estudiantado durante una prueba de la carrera de enseñanza del inglés fueron el estrés, la ansiedad, el temor y el nerviosismo por lo que recomienda que sean tomadas en cuenta por las autoridades universitarias para brindar apoyo y atención. Para influir de forma positiva en el manejo emocional del estudiante a continuación se presentan algunas acciones a realizarse previas y durante la aplicación:

- Preparar el comunicado oficial dirigido a los estudiantes.

Se recomienda preparar un escrito claro y preciso que contenga la información sobre el objetivo de la evaluación, la fecha, hora, duración y lugar de aplicación. Además de incluir recomendaciones para que los estudiantes se preparen adecuadamente (presentarse desayunado, llevar una botella de agua, calculadora, lápiz, etc.). Esto contribuye a reducir la ansiedad y posibles confusiones. Se disminuyen los factores que



afecten a los resultados de la evaluación relacionados con el estudiante.

- Comunicar la información a los estudiantes en la fecha establecida.

El cumplimiento de la calendarización previamente definida es clave para que los estudiantes reciban la información de manera oportuna. Se recomienda proporcionar a los estudiantes toda la información relevante, incluyendo fechas, horarios, duración, aula asignada y recomendaciones específicas para su preparación. Esta comunicación debe realizarse de manera clara y precisa, garantizando que no existan malentendidos y que cada estudiante cuente con las condiciones necesarias para participar en la evaluación de forma adecuada, favoreciendo la eficiencia del proceso.

- Aplicar la evaluación y registrar la asistencia de los estudiantes.

Este paso tiene un doble propósito: controlar la asistencia y registrar la hora en que cada estudiante finaliza. Este procedimiento permite un seguimiento preciso de la participación de los estudiantes y constituye un control administrativo importante para garantizar la integridad del proceso evaluativo. La bienvenida y presentación de la evaluación por parte de los aplicadores es un recurso valioso para reducir el estrés y ansiedad en los estudiantes, así como brindar el tiempo adecuado para resolver las dudas y brindar las reglas de la aplicación.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo que muestra los resultados obtenidos en la primera evaluación y en la segunda, esta última implementando la propuesta metodológica. La comparación incluye el promedio de calificación alcanzado y el porcentaje de aprobados por licenciatura. En total, se analizaron seis licenciaturas, y los datos revelaron un incremento en ambos indicadores en la segunda aplicación. Si bien esta mejora no se puede atribuir totalmente a la aplicación de la metodología, sí es un referente de que al cuidar estos elementos el resultado de la evaluación sí puede considerarse confiable y representativa de la evaluación de aprendizajes finales.

Licenciatura	Promedio		Porcentaje de aprobados	
	2022	2023	2022	2023
Derecho	47	65	0%	75%
Negocios internacionales	60	65.6	100%	100%
Psicología	48.6	49.3	16%	16%
Trabajo social	50.2	70.2	28%	93%
Diseño gráfico	44	--	0%	--
Enfermería	32	54	0%	26%
Promedio	47	61		

Fuente: Elaboración propia



Discusiones y conclusiones

La validez y confiabilidad de los resultados que se obtienen como producto de la evaluación de aprendizajes es tan importante como el valor mismo ya que si no se cuenta con estas garantías los juicios y decisiones que se tomen serán equivocadas. En palabras de Arribas (2017), la calidad de la evaluación está estrechamente relacionada con la calidad de la medición:

De la calidad de la medición: validez de los indicadores seleccionados, validez y fiabilidad de los instrumentos de evaluación elegidos e idoneidad de las condiciones de aplicación va a depender la calidad de la evaluación y por consiguiente la eficacia de las actuaciones que de ella se deriven. (p. 1).

De aquí la importancia de tener en consideración los efectos que pueden tener distintos factores en los resultados que se obtengan en la aplicación de la prueba (Medina y Verdejo, 2020) y que en esta propuesta metodológica se explicitan para ayudar a los organizadores a tenerlos en cuenta.

La propuesta metodológica de aplicación que se plantea en este artículo es producto del análisis de los resultados que se obtuvieron durante la primera prueba, utilizando el tema del “error” como una oportunidad de aprendizaje, para mejorar no solo en el diseño del instrumento sino de otros factores que juegan un papel importante.

Un problema en la evaluación de aprendizajes finales es que las aplicaciones suelen hacerse como procesos administrativos en los que se desconoce el efecto que la planeación, organización, logística e implementación juegan en la obtención de resultados realmente confiables. A decir de Guerrero y colaboradores (2013) usualmente se evalúa de una forma mecanicista y rutinaria priorizando lo urgente sobre lo importante.

La propuesta metodológica, resultado de esta investigación, permite identificar una serie de acciones que se deben de realizar durante el proceso de aplicación de una prueba de evaluación de aprendizajes finales a fin de reducir lo más posible la introducción de errores en la medición y con ello sesgos en la toma de decisiones. Un elemento importante que afecta los resultados de las evaluaciones escritas son las relacionadas con el estado psíquico y emocional del estudiante, efectos como la ansiedad y el estrés, no solo durante el examen sino también antes, tienen repercusiones negativas en el rendimiento, la concentración y la memoria (Puñez, 2015). Es por ello por lo que la información oportuna y las consideraciones que se puedan tener en materia de comunicación con los estudiantes ayudará a reducir estos efectos.

El empleo de esta metodología no solo contribuye a la validez de los resultados, sino que también optimiza la coordinación entre docentes, estudiantes y personal administrativo que participan en la evaluación de aprendizajes finales.

La anticipación en la planificación de fechas, la selección de aulas, la comunicación efectiva con los participantes, la verificación de materiales y la supervisión de la aplicación de los instrumentos de evaluación son factores clave que garantizan que el proceso se desarrolle bajo condiciones óptimas. Esto permite que los resultados reflejen de manera precisa los aprendizajes de los estudiantes y sirvan como base confiable para la toma de decisiones académicas y administrativas.

De igual manera, la implementación de esta propuesta evidencia la importancia de que las instituciones educativas cuenten con estructuras organizativas sólidas, como departamentos específicos encargados de supervisar y coordinar los procesos de evaluación. Estas estructuras facilitan la planificación y seguimiento de cada etapa, permiten resolver contingencias de manera inmediata y aseguran que los recursos humanos y materiales estén disponibles y correctamente distribuidos. Así, la institución fortalece su capacidad para ejecutar evaluaciones complejas bajo estándares de calidad.

Finalmente, la aplicación de esta metodología representa un recurso para fortalecer la calidad de las evaluaciones finales, garantizando un desarrollo sistemático y organizado del proceso evaluativo. No solo asegura que los resultados reflejen fielmente los aprendizajes de los estudiantes, sino que también establece una metodología replicable que puede ser adaptada a otros contextos educativos, así como en futuras



evaluaciones. De este modo, se promueve la mejora continua de los procesos académicos, se consolidan prácticas evaluativas confiables y se refuerza la capacidad de la institución para tomar decisiones fundamentadas en datos precisos y objetivos. Además, la implementación de esta propuesta permite identificar áreas de oportunidad tanto en los instrumentos de evaluación como en la organización de los procesos, fomentando la retroalimentación constante y la innovación en las estrategias docentes.

La metodología también contribuye a uniformar criterios de evaluación entre diferentes docentes, reduciendo la variabilidad y aumentando la equidad en la valoración del aprendizaje. De esta manera, se fortalece la transparencia del proceso evaluativo, se genera confianza entre los estudiantes y se proporcionan evidencias sólidas para la acreditación y mejora institucional. La incorporación de controles sistemáticos en todas las fases de la evaluación asegura que los resultados sean consistentes, replicables y representativos del verdadero desempeño académico de los estudiantes.

Referencias

- Arribas, E. J. M. (2017). La evaluación de los aprendizajes. problemas y soluciones. Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado, 21(4), 381-404. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56754639020.pdf>
- Comisión Nacional de Acreditación. (s/f). Criterios de Evaluación para Carreras y Programas de Pregrado. CNA-Chile. <https://www.cnachile.cl/noticias/SiteAssets/Paginas/consultapublica/criterios%20de%20evaluaci%C3%93n%20para%20carreras%20y%20programas%20de%20pregrado.pdf>
- Escobar, J., & Bonilla-Jiménez, F.I. (s.f). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 9(1), 51-67. <https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25267w/guiagruposfocales.pdf>
- González, A., Díaz, C., Valassina, F., Cortés, G., Letelier, M., Letelier, P., & Saelzer, R. (2017). Propuesta para evaluación del logro de perfiles de egreso. En Grupo Operativo de Universidades Coordinadas por CINDA. (Eds.) Evaluación del logro de perfiles de egreso: experiencias universitarias (pp. 121-159). Centro Interuniversitario de Desarrollo. <https://historialimagen.cl/wp-content/uploads/2022/12/cinda-evaluacion-del-logro-de-perfiles-de-egreso-experiencias-universitarias-2017.pdf>
- Guerrero, B.J., Castillo, M.E., Chamooro, Q.H., y Isaza D. G.(2013). El error como oportunidad de aprendizaje desde la diversidad en las prácticas evaluativas. Plumilla educativa, 12(2), 361-381. <https://ridum.umanizales.edu.co/items/3b6d5b56-c978-4dd4-8de5-888835a57f78>
- Guía para el diseño de instrumentos para evaluar los aprendizajes (learning outcomes). (2022). Universidad Internacional de La Paz.
- Informe de resultados sobre la percepción de los estudiantes sobre la primera aplicación de evaluación de aprendizajes finales de la UNIPAZ. INDE. (2022). Universidad Internacional de La Paz.
- Maldonado, F. A y Rodríguez, F. (2023). Evaluación de los aprendizajes en educación superior: aportes de fuentes académicas para docentes hispanohablantes. Educación, 32(63), 99-120. <https://doi.org/10.18800/educacion.202302.A005>
- Mateo, J. (2006). Claves para el diseño de un nuevo marco conceptual para la medición y evaluación educativas. Revista de investigación Educativa, 24(1), 165-186.



<https://www.redalyc.org/pdf/2833/283321886009.pdf>

McGuigan, F. (1996). *Psicología experimental*. Prentice Hall.

Medina, D. M. del R., & Verdejo, C. A. (2020). Validez y confiabilidad en la evaluación del aprendizaje mediante las metodologías activas. *Alteridad*, 15(2), 270-284. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.10>

Puñez, L. F.M. (2015). Evaluación para el aprendizaje: una propuesta para una cultura evaluativa. *Horizonte de la Ciencia*, 5(8), 87-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5420479>

Reporte de resultados de la aplicación de evaluación final de aprendizajes. (2023). Universidad Internacional de La Paz. Inedito.

Sanabria, M.E. A. (2023). Factores psicoemocionales, reglamentarios y ambientales

que afectan el desempeño del estudiantado y profesorado de enseñanza del inglés en pruebas orales en la Sede del Atlántico. *Revista Educación*, 47 (2) , 1 - 33 . <http://doi.org/10.15517/revedu.v47i2.51709>

Sánchez, M. M. (2022). Evaluación del, para y como aprendizaje. En Sánchez, M.M. & González, M.A. (Eds.), *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: Estrategias e instrumentos* (pp. 17-35). UNAM. <https://cuaed.unam.mx/publicaciones/libro-evaluacion/pdf/ELibro-Evaluacion-y-Aprendizaje-en-Educacion-Universitaria-ISBN-9786073060714.pdf>

UNESCO. (s.f.). Evaluación para mejorar los resultados del aprendizaje. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/learning-assessments>.

Urdanibia, A. (2009). Error de medición. *Psicología*. Segunda época. 28(1),37-55. https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ps/issue/view/749

Documento recibido el 26 de enero de 2026.
Aceptado para su publicación el 18 de agosto de 2026.